

PRÓLOGO

El despertar del nuevo inversionista

Invertir en los mercados bursátiles nunca había sido tan accesible como hoy. Lo que antes estaba reservado para grandes instituciones financieras se encuentra ahora al alcance de cualquier persona. Basta un computador o incluso un teléfono celular para abrir una cuenta en un bróker internacional y participar en la mayor plaza financiera del mundo.

La oportunidad resulta seductora. Pero también encierra una paradoja. Nunca había sido tan fácil comenzar a invertir y, al mismo tiempo, nunca había sido tan difícil hacerlo con éxito.

Muchos llegan al mercado convencidos de que todo depende de encontrar la acción correcta. Dedicar horas a estudiar gráficos, indicadores y recomendaciones, creyendo que el próximo gran acierto resolverá definitivamente su futuro financiero.

Sin embargo, tarde o temprano descubren una realidad incómoda.

Incluso una buena acción puede terminar generando un mal resultado cuando no existe una estructura capaz de sostenerla.

Y es precisamente aquí donde comienza este libro.

Durante más de treinta años he observado el comportamiento de los mercados desde distintas perspectivas: como inversionista, como analista y, sobre todo, como alguien que ha cometido suficientes errores para comprender que el verdadero desafío nunca fue adivinar el futuro.

El verdadero desafío consistía en aprender a administrar el capital.

Con el tiempo comprendí que la incertidumbre no era un defecto del mercado. Era su naturaleza.

Y mientras más intentaba eliminarla, peores eran mis decisiones.

Todo cambió cuando dejé de preguntarme cómo vencer al mercado y empecé a preguntarme cómo construir un sistema capaz de convivir con él. Esa búsqueda terminó dando origen al Modelo Entrópico de Inversión.

No nació como una teoría académica ni como una colección de fórmulas matemáticas. Nació lentamente, después de años de observación, ensayo y error, conciliando balances, administrando portafolios y comprobando que muchas de las creencias tradicionales sobre la inversión necesitaban ser revisadas.

Este libro tampoco pretende enseñarte a predecir el mercado.

Su propósito es diferente.

Propone una nueva manera de comprender el capital.

Una forma de administrarlo como un sistema dinámico, capaz de adaptarse a la incertidumbre sin depender de predicciones permanentes ni de aciertos extraordinarios.

A lo largo de estas páginas descubrirás que el protagonista de esta historia no son las acciones. Tampoco los indicadores. Ni siquiera el mercado.

El verdadero protagonista es el capital.

Porque cuando aprendemos a organizarlo correctamente, muchas decisiones que antes parecían complejas comienzan a adquirir una lógica completamente distinta.

Si al terminar este libro miras tu capital de una manera diferente a como lo observabas antes de abrir la primera página, entonces habrá cumplido plenamente su propósito.

Te invito a recorrer este camino con una mente abierta.
No para aceptar nuevas verdades, sino para poner a prueba una idea sencilla, pero profundamente desafiante:

Quizás el problema nunca estuvo en el mercado.
Quizás siempre estuvo en la manera en que aprendimos a administrar nuestro capital.